

## *Día de cometas*

Meses después de la tormenta solar, Camilo y Lina —su hermana menor— fueron al Cerro Nutibara a elevar la cometa que su padre les fabricó de niños. Una noche antes de que lo hallaran colgado de una soga, suceso provocado por una enfermedad mental denominada Flechazo Coronal, le prometieron que irían allí y elevarían la cometa con su foto y dibujarían en ella su número protector.

—¿Está lista? —preguntó Camilo.

—Pego la foto y pinto el número —respondió.

De pronto, Camilo sintió que el viento se apaciguaba y vio que el color del cielo se teñía de un naranja intenso. Eso le atrajo.

—¿Tomaste la nilutamida? —inquirió a Lina preocupado, saliendo de su letargo—.

Recuerda que el sol es ahora más violento y nos puede causar lo mismo que a papá. —

Claro, confía en mí —sonrió.

Poco a poco llegaron más personas al lugar, y cada una llevaba puestas gafas oscuras.

—Cami, ¿crees que necesitamos una de esas?

—Con el medicamento y el número que nos dejó papá es suficiente para observar el vuelo de las cometas.

Camilo sintió de nuevo la compulsión de mirar al cielo, en dirección al sol.

—¿Qué pasa? —preguntó su hermana, asustada—. Te congelaste.

«No te preocupes. Quiero saber lo que produjo el sol en papá», quiso decir, pero no pudo.

Sintió que su cuerpo se relajaba. Estaba extasiado.

Lina, al ver que su hermano seguía inmóvil, tomó el aerosol y le dibujó en la camisa el número protector 444, creyendo que funcionaría; pero, en su lugar, provocó en él fuertes exhalaciones, finalizando en un largo suspiro.

—¿Dónde estás, amado sol? ¿A dónde te has ido? —se entristeció Camilo. En ese instante Lina intentó abrazarlo, pero se sorprendió al ver que los ojos de su hermano se convertían en soles.